

El Anillo de Giges y la Asamblea Legislativa

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

El buen amigo y ciudadano José Jorge Simán, “Pepe” para sus conocidos (valga señalarlo como fraterno acompañante y seguidor de Monseñor Romero y Ellacuría en los tiempos difíciles... para que no lo encasillen en el compartimento estanco de “la derecha”), suele enviar a sus amistades una ilustrada selección de artículos. La semana pasada envió uno titulado “El Anillo de Giges”, de la escritora en temas de ética y corrupción Adela Cortina.

Copio algunos párrafos de su artículo para hacer posteriormente una reflexión sobre algunas cosas que atañen a la Asamblea Legislativa respecto a la contratación de asesores, gastos de viaje, compras de obras de arte, fiestas navideñas, etcétera.

Cuenta el relato que los filósofos Glaucón y Sócrates discuten sobre el significado de la persona justa, y el primero cuenta la historia siguiente: “Giges, rey de Lidia, tiene un anillo mágico que hace invisible a la persona que lo lleva con solo girarlo. Cuando lo rota de nuevo se hace otra vez visible. Esta persona podría matar, robar y violar las leyes con toda impunidad porque nadie la ve. Suponiendo –cuenta Glaucón– que tuviéramos dos anillos como el de Giges y diéramos uno a un hombre justo y otro a uno injusto, los dos podrían obrar mal al hacerse invisibles y nadie se daría cuenta. Y Glaucón está convencido de que eso es lo que harían los dos, actuar mal, porque, a su juicio, lo único que nos obliga a obrar bien es que otros nos vean; la única razón que tenemos para actuar bien es el temor al castigo, el miedo a perder la buena reputación...”.

“Si esto es así, la verdad es bien triste, porque entonces no es que la justicia nos interese por sí misma: no nos importa dañar a otros ni nos preocupamos por mejorar sus vidas. Lo único que nos disuade de cometer tropelías es el miedo a la cárcel, a la multa, al descrédito, a la vergüenza social”.

“Pero hay otra manera de interpretar la leyenda de Giges, que es francamente mejor que la de Glaucón, y es la de Sócrates. Si damos el anillo a una persona justa y a una injusta, y al saberse invisibles las dos actúan injustamente, entonces es que la primera no era una persona justa”.

“La persona justa es la que sigue comportándose con justicia aunque lleve el anillo, aunque nadie la vea; la que no calcula cuánto puede ganar dañando a otros, porque valora la justicia por sí misma, aprecia a las personas y tiene un profundo respeto por la dignidad de los seres humanos” (Adela Cortina).

Recientemente hemos visto cómo se usan nuestros impuestos en ciertas actividades consideradas “normales” dentro de la Asamblea Legislativa: contratación opaca de

LPG



“No se dan cuenta de que lo que consideran normal es anormal para una ciudadanía cansada e indignada de su histórico y actual mal proceder.”

asesores, viajes innecesarios y costosos de algunos diputados, compras

discrecionales de obras de arte, donaciones sin mayor criterio y normativa. Todas ellas prácticas “normales” ejercidas desde el predominio legislativo de antaño (ARENA/PCN) hasta el actual (FMLN/GANA).

La puesta en evidencia y denuncia de esas anormalidades por parte de FUNDE/ALAC, Capítulo Nacional de Transparencia Internacional, y de los medios de comunicación, ha dado pie a afirmar a más de algún diputado de que existe una campaña de desprestigio en contra de la Asamblea. Algunos de ellos no se dan cuenta de que lo que consideran normal es anormal para una ciudadanía cansada e indignada de su histórico y actual mal proceder. Cierran los ojos ante indicadores internacionales de percepción ciudadana que colocan la Asamblea como una de las instituciones más corruptas. No se dan cuenta de que no se necesita una campaña de desprestigio, pues ellos mismos se encargan de ello.

Algunos partidos y/o diputados/as han notado que ya no poseen tan fácilmente el anillo de Giges para hacerse invisibles. Esperamos entonces que ahora se comporten como Dios manda, no por temor al castigo electoral o moral, sino porque es correcto y justo hacerlo, porque tienen que dar señales contundentes de decencia para darle credibilidad a nuestro desprestigiado sistema político, para dignificar un poder legislativo que sigue cavando su propia deshonra.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2014/09/15/el-anillo-de-giges-y-la-asamblea-legislativa>